PQ6217
.T447
no.54

Calderón de la Barca, Pedro

El garrote mas bien dado

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00037831597

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elgarrotemasbien00cald

00330

COMEDIA FAMOSA

EL GARROTE MAS BIEN DADO, Y ALCALDE DE ZALAMEA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,

[illegible]		Juan, hijo de Pedro Crespo.	
		Un Sargento.	
		Soldados, Soldados.	
Don Lope de Figueroa, Capitan.		Don Mendo, enamorado.	
		Nuño, su criado.	

JORNADA PRIMERA.

[illegible]

COMEDIA FAMOSA.

EL GARROTE MAS BIEN DADO, Y ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Pedro Creſpo, Labrador, viejo.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Juan, hijo de Pedro Creſpo.
Un Sargento.
Rebolledo, Soldado.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, ſu criado.
Iſabèl, hija de Pedro Creſpo.
Inès, prima de Iſabèl.
La Chiſpa.
Un Eſcrivano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chiſpa, y Soldados.

Reboll. CVerpo de Chriſto con quien
deſta ſuerte hace marchar
de un Lugar à otro Lugar,
ſin dar un refreſco. *Todos.* Amen.
Reboll. Somos Gitanos aqui
para andar deſta manera?
Una arrollada Vandera
nos ha de llevar tras sì
con una caxa? *Sold.1.* Ya empiezas?
Que eſte rato que callò
nos hizo merced de no
rompernos eſtas cabezas.
Solld.2. No mueſtres de eſſo peſar,
que ha de olvidarſe imagino
el canſancio del camino
à la entrada del Lugar.
Reboll. A què entrada, ſi voy muerto?
y aunque llegue vivo allà,
ſabe mi Dios ſi ſerà
para alojar; pues es cierto,
llegar luego al Comiſſario
los Alcaldes à decir,
que ſi es que ſe pueden ir,
que daràn lo neceſſario.

Reſponderles lo primero,
que es impoſsible, que viene
la gente muerta; y ſi tiene
el Concejo algun dinero,
decir: Señores Soldados,
orden ay, que no parèmos,
luego al inſtante marchèmos;
y noſotros muy menguados,
à obedecer al inſtante
orden, que es en caſo tal,
para èl, Orden Monacal,
y para mì, Mendicante.
Pues vive Dios, que ſi llego
eſta tarde à Zalamèa,
y paſſar de allì deſea
por diligencia, ò por ruego,
que ha de ſer ſin mì la ida,
pues no con deſembarazo
ſerà el primer tornillazo,
que avrè yo dado en mi vida.

Sold.1. Tampoco ſerà el primero,
que aya la vida coſtado
à un miſerable Soldado;
y mas oy, ſi conſidero,
que es el Cabo de eſta gente
Don Lope de Figueroa,
que ſi tiene fama, y loa
de animoſo, y de valiente,
la tiene tambien de ſer
el hombre mas deſalmado,
jurador, y renegado
del mundo, y que ſabe hacer
juſticia del mas amigo,
ſin fulminar el proceſſo.

Reboll. Vèn uſtedes todos eſſo?
pues yo harè lo que yo digo.

Sold.2. De eſſo un Soldado blaſona?

Reboll. Por mì muy poco me inquieta;
pero por eſſa probeta,
que viene tras la perſona.

Chiſp. Seor Rebolledo, por mì
voacè no ſe aflija, no,
que, como ya ſabe, yo
barbada el alma nacì;
y eſſe temor me deshonra,
pues yo no vengo à ſervir
menos, que para ſufrir
trabajos con mucha honra;
que para eſtarme en rigor
regalada, no dexàra
en mi vida, coſa es clara,
la caſa del Regidor,
donde todo ſobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que ay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;
y pues à venir aqui
à marchar, y padecer
con Rebolledo, ſin ſer
poſtema me reſolvì;
por mì, en què duda, ò repara?

Reboll. Viven los Cielos, que eres
corona de las mugeres.

Sold.1. Aqueſſa es verdad bien clara;
viva la Chiſpa. *Reboll.* Reviva,
y mas ſi por divertir
eſta fatiga de ir
cueſta abaxo, y cueſta arriba,
con ſu voz al ayre inquieta
una xacara, ò cancion.

Chiſp. Reſponda à eſſa peticion
citada la caſtañeta.

Reboll. Y yo ayudarè tambien;
ſentencien los camaradas
todas las partes citadas.

Sold.2. Vive Dios, que ha dicho bien.

Cantan Rebolledo, y la Chiſpa.

Chiſp. Yo ſoy titiri, titiri, rina,
flor de la xacarandina.

Reboll. Yo ſoy titiri, titiri, tayna,
flor de la xacarandaina.

Chiſp. Vaya à la guerra el Alferez,
y embarqueſe el Capitan.

Reboll. Mate Moros quien quiſiere,
que à mi no me han hecho mal.

Chiſp. Vaya, y venga la tabla al horno,
y à mi no me falte pan.

Chiſp. Hueſpeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.

Sold.1. Aguarda, que ya me peſa,
(que ibamos entretenidos
en nueſtros miſmos oìdos)
de haver llegado à vèr eſſa
Torre, pues es neceſſario,
que donde parèmos ſea.

Reboll. Es aquella Zalamèa?

Chiſp.

Chiſp. Digalo ſu campanario.
No ſienta tanto voacè,
que ceſſe el cantico ya,
mil ocaſiones havrà
en que lograrle, porque
eſto me divierte tanto,
que como de otras no ignoran,
que à cada coſita lloran,
yo à cada coſita canto,
y oìrà uced xacaras ciento.
Reb. Hagamos alto aqui, pues
juſto, haſta que venga, es,
con la orden el Sargento,
por ſi hemos de entrar marchando,
ò en tropas. *Sold.* 2. El ſolo es quien
llega aora; mas tambien
el Capitan eſperando eſtà.
Sale el Cap. Señores Soldados,
albricias puedo pedir;
de aqui no hemos de ſalir,
y hemos de eſtàr alojados,
haſta que Don Lope venga
con la gente que quedò
en Llerena, que oy llegò
orden de que ſe prevenga
toda, y no ſalga de aqui
à Guadalupe, haſta que
junto todo el Tercio eſtè,
y èl vendrà luego; y aſsi,
del canſancio bien podràn
deſcanſar algunos dias.
Reb. Albricias pedir podias.
Todos. Vitor nueſtro Capitan.
Cap. Ya eſtà hecho el alojamiento;
el Comiſſario irà dando
boletas, como llegando
fueren. *Chiſp.* Oy ſaber intento,
por què dixo voto à tal
aquella xacarandina,
hueſpeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal?
Vanſe todos, y quedan el Capitan, y el Sargento.
Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mì,
que me tocan? *Sarg.* Señor, sì.
Cap. Y donde eſtoy alojado?
Sarg. En la caſa de un villano,
que el hombre mas rico es
del Lugar, de quien deſpues
he oìdo, que es el mas vano
hombre del Mundo, y que tiene
mas pompa, y mas preſuncion,
que un Infante de Leon.
Cap. Bien à un villano conviene
rico aqueſſa vanidad.
Sarg. Dicen que eſta es la mejor
caſa del Lugar, ſeñor:
y ſi và à decir verdad,
yo la eſcogì para tì,
no tanto porque lo ſea,
como porque en Zalamèa
no ay tan bella muger. *Cap.* Dì.
Sarg. Como una hija ſuya. *Cap.* Pues
por muy hermoſa, y muy vana,
ſerà mas, que una villana,
con malas manos, y pies?
Sarg. Que aya en el mundo quien diga
eſſo! *Cap.* Pues no, mentecato?
Sarg. Ay mas bien gaſtado rato?
à quièn amor no le obliga,
ſino ocioſidad no mas,
que el de una villana, y vèr,
que no acierta à reſponder
à propoſito jamàs?
Cap. Coſa es, que en toda mi vida,
ni aun de paſſo me agradò;
porque en no mirando yo
aſſeada, y bien prendida
una muger, me parece
que no es muger para mì.
Sarg. Pues para mì, ſeñor, sì,
qualquiera que ſe me ofrece:
Vamos allà, que por Dios,
que me pienſo entretener
con ella. *Cap.* Quieres ſaber
qual dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dixo, viendo à la que amò,
aquella es mi Dama, y no,
aquella es mi Labradora:
Luego ſi Dama ſe llama
la que ſe ama, claro es ya,
que en una villana eſtà
vendido el nombre de Dama.
Mas què ruìdo es eſſe?

716248

Sarg. Un hombre,
que de un flaco rocinante
à la buelta de essa esquina
se apeò, y en rostro, y talle
parece aquel Don Quixote,
de que Miguèl de Cervantes
escriviò las Aventuras.
Cap. Què figura tan notable!
Sarg. Vamos, señor, que ya es hora.
Cap. Lleveme el Sargento antes
à la posada la ropa,
y buelva luego à avisarme. *Vanse.*
Sale Mendo, Hidalgo ridiculo, y Nuño.
Mend. Còmo và el rucio?
Nuñ. Rodado,
pues no puede menearse.
Mend. Dixiste al Lacayo, dì,
que un rato le passeasse?
Nuñ. Què lindo pienso!
Mend. No ay cosa
que tanto à un bruto descanse.
Nuñ. Atengome à la cebada.
Mend. Y que à los galgos no aten,
dixiste? *Nuñ.* Ellos se holgàran,
mas no el Carnicero. *Mend.* Baste,
y pues han dado las tres,
calzome palillo, y guantes.
Nuñ. Si te prenden el palillo
por palillo falso? *Mend.* Si alguien,
que no he comido un fayssan,
dentro de sì imaginàre,
que allà dentro de sì miente,
aqui, y en qualquiera parte
le sustentarè. *Nuñ.* Mejor
no seria sustentarme
à mì, que al otro, que en fin
te sirvo? *Mend.* Què necedades!
En efecto, que han entrado
Soldados aquesta tarde
en el Pueblo? *Nuñ.* Si señor.
Mend. Lastima dà el villanage
con los huespedes que espera.
Nuñ. Mas lastima dà, y mas grande,
con lo que no espera. *Mend.* Quien?
Nuñ. La Hidalguèz, y no te espante,
que si no alojan, señor,
en cas de Hidalgos à nadie,
por què piensas que es? *Mend.* Por què?
Nuñ. Porque no se mueran de hambre.
Mend. En buen descanso estè el alma
de mi buen señor, y padre,
pues en fin, me dexò una
Executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
exempcion de mi linage.
Nuñ. Tomàramos que dexàra
un poco del oro aparte.
Mend. Aunque si reparo en ello,
y si và à decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que Hidalgo me engendrasse,
porque yo no me dexàra
engendrar, aunque èl porfiasse,
sino fuera de un Hidalgo,
en el vientre de mi madre.
Nuñ. Fuera de saber dificil.
Mend. No fuera sino muy facil.
Nuñ. Còmo, señor? *Mend.* Tù, en efecto,
Filosofia no sabes,
y assi ignoras los principios.
Nuñ. Sì, mi señor, y aun los antes,
y postres, desde que como
contigo, y es, que al instante
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.
Mend. Yo no digo essos principios:
Has de saber, que el que nace,
sustancia es del aliento,
que antes comieron sus padres.
Nuñ. Luego tus padres comieron?
essa maña no heredaste.
Mend. Esso despues se convierte
en su propia carne, y sangre:
luego si huviera comido
el mio cebolla, al instante
me huviera dado el olor,
y huviera dicho yo, tate,
que no me està bien hacerme
de excremento semejante.
Nuñ. Aora digo que es verdad.
Mend. Què?
Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Mend.* Majadero
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde

son

fon ya las tres, y no ay greda,
que mejor las manchas ſaque,
que tu ſaliva, y la mia.
Mend. Pues eſſa es cauſa baſtante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los gayanes,
que no ſomos todos unos,
que à un Hidalgo, no le hace
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera
Hidalgo! *Mend.* Y mas no me hable
deſto, pues ya de Iſabèl
vamos entrando en la calle.
Nuñ. Por què, ſi de Iſabèl eres
tan firme, y rendido amante,
à ſu padre no la pides?
pues con eſſo tù, y ſu padre
remediareis de una vez
entrambas neceſsidades,
tu comeràs, y èl harà
Hidalgos ſus nietos. *Mend.* No hables
mas, calla, dineros
tanto havian de poſtrarme,
que à un hombre llano por fuerza
havìa de admitir? *Nuñ.* Pues antes
penſè que ſer hombre llano,
para ſuegro era importante;
pues de otros dicen, que ſon
tropezones, en que caen
los yernos; y ſi no has
de caſarte, por què haces
tantos extremos de amor?
Mend. Pues no ay, ſin que yo me caſe,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla quando me enfade?
Mira ſi acaſo la vès.
Nuñ. Temo, ſi acierta à mirarme
Pedro Creſpo::-
Mend. Què ha de hacer,
ſiendo mi criado, nadie?
haz lo que manda tu amo.
Nuñ. Si harè, aunque no he de ſentarme
con èl à la meſa. *Mend.* Es propio
de los que ſirven, refranes.
Nuñ. Albricias, que con ſu prima
Inès à la rexa ſale.
Mend. Dì, que por el bello Oriente,
coronado de diamantes,
oy, repitiendoſe el Sol,
amanece por la tarde.

Salen à la ventana Iſabèl, y Inès de Labradoras.

Inès. Aſſomate à eſſa ventana,
prima, aſsi el Cielo te guarde,
veràs los Soldados que entran
en el Lugar. *Iſab.* No me mandes
que à la ventana me ponga,
eſtando eſte hombre en la calle,
Inès, pues ya quanto el verle
en ella me ofende, ſabes.
Inès. En notable tema ha dado
de ſervirte, y feſtejarte.
Iſab. No ſoy mas dichoſa yo.
Inès. A mi parecer, mal haces
de hacer ſentimiento deſto.
Iſab. Pues què havìa de hacer?
Inès. Donayre.
Iſab. Donayre de los diſguſtos?
Mend. Haſta aqueſte miſmo inſtante,
juràra yo, à fè de Hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no havìa amanecido;
mas què mucho que lo eſtrañe?
haſta que à vueſtras Auroras
ſegundo dia les ſale.
Iſab. Ya os he dicho muchas veces,
ſeñor Mendo, quan en valde
gaſtais finezas de amor,
locos extremos de amante
haciendo todos los dias
en mi caſa, y en mi calle.
Mend. Si las mugeres hermoſas
ſupieran quanto las hace
mas hermoſas el enojo,
el rigor, deſdèn, y ultrage,
en ſu vida gaſtarìan
mas afeyte, que enojarſe:
hermoſa eſtais, por mi vida,
decid, decid mas peſares.
Iſab. Quando no baſte el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baſte
de aqueſta manera: Inès,
entrate acà dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *Vaſe.*
Inès. Señor Cavallero Andante,
que de Aventurero entrais
ſiempre en lides ſemejantes,

por-

porque de mantenedor
no era para vos tan facil,
amor os provea. *Mend.* Inès,
las hermosas se salen
con quanto ellas quieren: Nuño?
Nuñ. O què desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Que nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este Hidalgote
passearse en ella muy grave!
Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.
Mend. Vamos por estotra parte,
que es villano malicioso.

Sale Juan, hijo de Crespo.

Juan. Que siempre que venga, halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de frente, y guantes!
Nuñ. Pero acà viene su hijo.
Mend. No te turbes, ni embaraces.
Cresp. Mas Juanico viene aqui.
Juan. Pero aqui viene mi padre.
Mend. Disimula: Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Vanse Mendo, y Nuño.

Cresp. Dios os guarde:
El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.
Juan. Algun dia he de enojarme:
de donde bueno, señor?
Cresp. De las eras, que esta tarde
salì à mirar la labranza,
y estàn las parbas notables
de manojos, y montones,
que parecen, al mirarse
desde lexos, montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste,
es todo el Cielo el contraste.
Alli el vieldo, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun alli lo mas humilde
dà el lugar à lo mas grave.
O quiera Dios, que en las troxes
yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale.
Tù, què has hecho? *Juan.* No sè como
decirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.
Cresp. Haces bien, si los pagaste.
Juan. No los paguè, que no tuve
dineros para elio; antes
vengo à pedirte, señor::-
Cresp. Pues escucha antes de hablarme:
Dos cosas no has de hacer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que està delante,
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.
Juan. El consejo es como tuyo,
y porque debo estimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester dinero.
Cresp. Bien te vengaste.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Crespo aqui?
Cresp. Ay algo que usted le mande?
Sarg. Traer à su casa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitan de aquesta
Compañia, que esta tarde
se ha alojado en Zalamèa.
Cresp. No digais mas, esso baste,
que para servir al Rey,
y al Rey en sus Capitanes,
està mi casa, y mi hacienda;
y en tanto que se le alhaje
el aposento, dexad
la ropa en aquella parte,
y id à decirle, que venga
quando su merced mandare,
à que se sirva de todo.
Sarg. El vendrà luego al instante. *Vase.*
Juan. Que quieras, siendo tan rico,
vivir à estos hospedages
sugeto! *Cresp.* Pues còmo puedo
escusarlos, ni escusarme?

Juan.

Juan. Comprando una Executoria.
Cresp. Dime por tu vida, ay alguien
que no sepa que yo soy,
si bien de limpio linage,
hombre llano? No por cierto.
Pues què gano yo en comprarle
una Executoria al Rey,
si no le compro la sangre?
Diràn entonces que soy
mejor que aora? Es dislate.
Pues què diràn? que soy noble
por cinco, ò seis mil reales,
y esto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque sea trivial,
un exemplillo escucharme?
Es calvo un hombre mil años,
y al cabo dellos se hace
una cabellera: este,
en opiniones vulgares,
dexa de ser calvo? No.
Pues què dicen al mirarle?
Bien puesta la cabellera
trae fulano; pues què hace,
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?
Juan. Enmendar su vejacion,
remediarse de su parte,
y redimir las molestias
del sol, del yelo, y del ayre.
Cresp. Yo no quiero honor postizo,
que el defecto ha de dexarme
en casa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
sean villanos mis hijos.
Llama à tu hermana. *Juan.* Ella sale.

Salen Isabèl, y Inès.

Cresp. Hija, el Rey nuestro Señor,
(que el Cielo mil años guarde)
và à Lisboa, porque en ella
solicìta coronarse
como legitimo dueño,
à cuyo efecto marciales
Tropas caminan con tantos
aparatos Militares,
hasta baxar à Castilla
el Tercio Viejo de Flandes,
con un Don Lope, que dicen
todos, que es Español Marte;
oy han de venir à casa
Soldados, y es importante
que no te vean: assi, hija,
al punto has de retirarte
en essos desvanes, donde
yo vivìa. *Isab.* A suplicarte
me diesses essa licencia
venìa yo; sè, que el estarme
aqui, es estàr solamente
à escuchar mil necedades.
Mi prima, y yo en esse quarto
estarèmos, sin que nadie,
ni aun el mismo Sol, oy sepa
de nosotras. *Cresp.* Dios os guarde:
Juanito, quedate aqui,
recibe à huespedes tales,
mientras busco en el Lugar
algo con que regalarles.

Vase Pedro Crespo.

Isab. Vamos, Inès.
Inès. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar à una muger,
si ella no quiere guardarse.

Vanse las dos, y salen el Capitan, y Sargento.

Sargent. Esta es, señor, la casa.
Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto passa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
registrar la villana lo primero. *vase.*
Juan. Vos seais bien venido
à aquesta casa, que ventura ha sido
grande venir à ella un Cavallero
tan noble, como en vos le considero:
què galàn! què alentado!
embidia tengo al trage de Soldado.
Cap. Vos seais bien hallado.
Juan. Perdonarèis no estàr acomodado,
que mi padre quisiera,
que oy un Alcazar esta casa fuera:
èl ha ido à buscaros
que comais, que desea regalaros,
y yo voy à que estè vuestro aposento
aderezado. *Cap.* Agradecer intento
la merced, y el cuidado.
Juan. Estarè siempre à vuestros pies postrado.

Vase, y sale el Sargento.

Capit. Què ay, Sargento? has ya visto

à la tal Labradora? *Sarg.* Vive Chriſto,
que con aqueſſe intento
no he dexado cocina, ni apoſento,
y no la he encontrado.
Cap. Sin duda el villachòn la ha retirado.
Sarg. Preguntè à una criada
por ella, y reſpondiòme, que oculta
ſu padre la tenìa
en eſſe quarto alto, y que no havìa
de baxar nunca acà, que es muy zeloſo.
Cap. Què villano no ha ſido malicioſo?
Si acaſo aqui la viera,
della caſo no hiciera;
y ſolo porque el viejo la ha guardado,
deſeo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde eſtà. *Sarg.* Pues què harèmos
para que allà, ſeñor, con cauſa entrèmos,
ſin dar ſoſpecha alguna?
Cap. Solo por tema la he de vèr, y una
induſtria he de buſcar. *Sarg.* Aunque no ſea
de mucho ingenio para quien la vea
oy, no importarà nada,
que con eſſo ſerà mas celebrada.
Cap. Oyela, pues, aora. *Sarg.* Dì, què ha ſido?
Cap. Tu has de fingir; mas no, pues ha venido
eſſe Soldado, que es mas deſpejado,
èl fingirà mejor lo que he trazado.

Salen Rebolledo, y Chiſpa.

Reboll. Con eſte intento vengo
à hablar al Capitan, por vèr ſi tengo
dicha en algo. *Chiſp.* Pues hablale de modo,
que le obligues, q̃ en fin, no ha de ſer todo
deſatino, y locura.
Reboll. Preſtame un poco tu de tu cordura.
Chiſp. Poco, y mucho pudiera.
Reboll. Mientras hablo con èl, aqui me eſpera:
yo vengo à ſuplicarte : : :
Capit. En quanto puedo
ayudarè, por Dios, à Rebolledo,
porque me ha aficionado
ſu deſpejo, y ſu brio. *Sarg.* Es gran Soldado.
Capit. Pues què ay que ſe ofrezca?
Reboll. Yo he perdido
quanto dinero tengo, y he tenido,
y he de tener, porque de pobre juro
en preſente, preterito, y futuro,
hagaſeme merced de que por via
de ayudilla de coſta aqueſte dia
el Alferez me dè:- *Cap.* Diga, què inte
Reboll. El juego del boliche por mi cuent
que ſoy hombre cargado
de obligaciones, y hombre al fin honra
Cap. Digo, que eſſo es muy juſto,
y el Alferez ſabrà, que eſſe es mi guſto
Chiſp. Bien le habla al Capitan: ò ſi me v
llamar de todos yà la Bolichera!
Reboll. Darèle eſſe recado. *Cap.* Oye, prim
que le lleves, de ti fiarme quiero
para cierta invencion, que he imaginad
con que ſalir eſpero de un cuidado.
Reboll. Pues què es lo que ſe aguarda?
lo que tarda en ſaberſe es lo que tarda
en hacerſe. *Cap.* Eſcuchame: yo intent
ſubir à eſſe apoſento,
por vèr ſi en èl una perſona habìta,
que de mi oy eſconderſe ſolicìta.
Reboll. Pues por què à èl no ſubes?
Capit. No quiſiera,
ſin que alguna color para eſto huviera
por diſculparlo mas; y aſsi, fingiendo,
que yo riño contigo, has de irte huyen
por aì arriba; entonces yo enojado,
la eſpada ſacarè, tu muy turbado
has de entrarte haſta donde
la perſona que buſco ſe me eſconde.
Reboll. Bien informado quedo.
Chiſp. Pues habla el Capitan con Reboll
oy de aqueſta manera,
deſde oy me llamaràn la Bolichera.
Reboll. Vive Dios, que han tenido
eſta ayuda de coſta que he pedido,
un ladron, un gallina, y un cuitado,
y aora que la pide un hombre honrad
no ſe la dàn?
Chiſp. Ya empieza ſu tronera.
Cap. Pues còmo me habla à mì deſſa man
Reboll. No tengo de enojarme
quando tengo razon?
Capit. No, ni ha de hablarme,
y agradezca que ſufro aqueſſe exceſſo
Reboll. Uc̃ès mi Capitan, ſolo por eſſo
callarè; mas por Dios, que ſi tuviera
la Vengala en mi mano: : :-
Capit. Què me hiciera?
Chiſp. Tente, ſeñor, ſu muerte conſidero.
Reboll. Que me hablàra mejor.

Capit. Què es lo que eſpero, (vido?
que no doy muerte à un picaro atre-
Reb. Huyo por el reſpeto que he tenido
à eſſa inſignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar.
Chiſp. Ya èl hizo de las ſuyas.
Sarg. Tente, ſeñor. *Chiſp.* Eſcucha.
Sarg. Aguarda, eſpera.
Chiſp. Ya no me llamaràn la Bolichera.
Entrale acuchillando, y ſale Juan con eſpada, y Pedro Creſpo.
Juan. Acudid todos preſto.
Creſp. Què ha ſucedido aqui?
Juan. Què ha ſido eſto?
Chiſp. Que la eſpada ha ſacado
el Capitan aqui para un Soldado,
y eſſa eſcalera arriba ſube tras èl.
Creſp. Ay ſuerte mas eſquiva!
Chiſp. Subid todos tras èl.
Juan. Accion fue vana
eſconder à mi prima, y à mi hermana.
Vanſe, y ſale Rebolledo huyendo, y Iſabèl, y Inès.
Reboll. Señoras, pues ſiempre ha ſido
ſagrado el que es Templo, oy
ſea mi ſagrado aqueſte,
pueſto que es Templo de Amor.
Iſab. Quien à huìr de eſſa manera
os obliga? *Inès.* Què ocaſion
teneis de entrar haſta aqui?
Iſab. Quien os ſigue, ò buſca?
Sale el Capitan, y Sargento.
Capit. Yo,
que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
ſi penſaſſe::- *Iſab.* Detenèos
ſiquiera porque, ſeñor,
vino à valerſe de mi,
que los hombres como vos
han de amparar las mugeres,
ſi no por lo que ellas ſon,
porque ſon mugeres, que eſto
baſta, ſiendo vos quien ſois.
Capit. No pudiera otro ſagrado
librarle de mi furor,
ſino vueſtra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad, que no es bien
en tan precita ocaſion
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.
Iſab. Cavallero, ſi cortès
poneis en obligacion
nueſtras vidas, no zozobre
tan preſto la interceſsion.
Que dexeis eſte Soldado
os ſuplico, pero no
que cobreis de mì la deuda,
à que agradecida eſtoy.
Capit. No ſolo vueſtra hermoſura
es de rara perfeccion;
pero vueſtro entendimiento
lo es tambien, porque oy en vos
alianza eſtàn jurando
hermoſura, y diſcrecion.
Salen Pedro Creſpo, y Juan con eſpadas deſnudas, y la Chiſpa.
Creſp. Còmo es eſſo, Cavallero?
quando penſò mi temor
hallaros matando un hombre,
os hallo::- *Iſab.* Valgame Dios!
Creſp. Requebrando una muger?
Muy noble ſin duda ſois,
pues que tan preſto ſe os paſſan
los enojos. *Capit.* Quien naciò
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al reſpeto deſta Dama
ſuſpendì todo el furor.
Creſp. Iſabèl es hija mia,
y es Labradora, ſeñor,
que no Dama. *Juan.* Vive el Cielo,
que todo ha ſido invencion
para haver entrado aqui:
corrido en el alma eſtoy
de que pienſen que me engañan,
y no ha de ſer, vive Dios:
Señor Capitan, pudierais vèr
con mas ſegura atencion
lo que mi padre deſea
oy ſerviros, para no
haverle hecho eſte agravio.
Creſp. Quien os mete en eſſo à vos,
rapàz? què diſguſto ha havido?
ſi el Soldado ſe enojò,
no havia de ir tras èl? Mi hija

estima mucho el favor
del haverle perdonado,
y el de su respeto yo.
Capit. Claro està, que no havrà sido
otra causa; y ved mejor
lo que decìs. *Juan.* Yo lo he visto
muy bien.
Cresp. Pues còmo hablais vos
assi? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapàz. *Cresp.* Detened,
señor Capitan, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere, y no vos.
Juan. Y yo sufrirlo à mi padre,
mas à otra persona no.
Capit. Què haviais de hacer?
Juan. Perder
la vida por la opinion.
Capit. Què opinion tiene un villàno?
Juan. Aquella misma que vos,
que no huviera un Capitan,
si no huviera un Labrador.
Cap. Vive Dios, que ya es baxeza *ap.*
sufrirlo. *Cresp.* Ved, que yo estoy
de por medio.
Sacan las espadas.
Reboll. Vive Christo,
Chispa, que ha de haver hurgòn.
Chisp. Aqui del cuerpo de guardia.
Reboll. Don Lope, ojo avizor.
Sale Don Lope con Habito, muy galàn, y Vengala.
Lope. Què es aquesto? la primera
cosa que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ser una question?
Capit. A què mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegò!
Cresp. Por Dios que se las tenìa *ap.*
con todos el rapagòn.
Lope. Què ha havido? què ha sucedido?
hablad, porque vive Dios,
que à hombres, mugeres, y casa
eche por un corredor.
No me basta haver subido
hasta aqui con el dolor
desta pierna, que los diablos
llevàran, amen, sino
no decirme, aquesto ha sido?
Cresp. Todo es nada, señor.
Lope. Hablad, decid la verdad.
Cap. Pues es, que alojado estoy
en esta casa: un Soldado: : :
Lope. Decid. *Cap.* Ocasion me diò
à que sacasse con èl
la espada; hasta aqui se entrò
huyendo, entrème tras èl
donde estaban essas dos
Labradoras, y su padre,
ò su hermano, ò lo que son,
se han disgustado de que
entrasse yo hasta aqui. *Lope.* Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
satisfarè à todos oy.
Quien fue el Soldado, decid,
que à su Capitan le diò
ocasion de que sacasse
la espada? *Reboll.* Que pago yo
por todos? *Isab.* Aqueste fue
el que huyendo hasta aqui entrò.
Lope. Denle dos tratos de cuerda.
Reboll. Tra, què han de darme, señor?
Lope. Tratos de cuerda.
Reboll. Yo, hombre
de aquessos tratos no soy.
Chisp. Desta vez me le estropean.
Cap. Ha Rebolledo, por Dios,
que nada digas; yo harè
que te libren. *Reboll.* Còmo no
lo he de decir? pues si callo,
los brazos me pondràn oy
atràs, como mal Soldado.
El Capitan me mandò,
que fingiesse la pendencia
para tener ocasion
de entrar aqui. *Cresp.* Ved aora
si hemos tenido razon.
Lope. No tuvisteis para haver
assi puesto en ocasion
de perderse este Lugar.
Ola, echad un vando, Tambor,
que al cuerpo de guardia vayan
los Soldados quantos son,
y que no salga ninguno,
pena de muerte, en todo oy;

y

y para que no quedeis
con aqueſte empeño vos,
y vos con eſte diſguſto,
y ſatisfechos los dos,
buſcad otro alojamiento,
que yo en eſta caſa eſtoy
deſde oy alojado, en tanto
que à Guadalupe me voy,
donde eſtà el Rey.
Cap. Tus preceptos
ordenes preciſas ſon
para mì.

Vanſe los Soldados.

Creſp. Entraos allà dentro. *vaſe Iſab.*
Mil gracias, ſeñor, os doy
por la merced que me hiciſteis
de eſcuſarme la ocaſion
de perderme. *Lope.* Còmo haviais,
decid, de perderos vos?
Creſp. Dando muerte à quien penſara
ni aun el agravio menor
Lope. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Creſp.* Sì, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matàra. *Lope.* A quien tocàra,
ni aun al Soldado menor,
ſolo un pelo de la ropa,
voto à los Cielos, que yo
le ahorcàra.
Creſp. A quien ſe atreviera
à un atomo de mi honor,
voto à los Cielos tambien,
que tambien le ahorcàra yo.
Lope. Sabeis que eſtais obligado
à ſufrir, por ſer quien ſois,
eſtas cargas?
Creſp. Con mi hacienda,
pero con mi fama no:
Al Rey, la hacienda, y la vida
ſe ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma ſola es de Dios.
Lope. Vive Chriſto, que parece
que vais teniendo razon.
Creſp. Sì, vive Chriſto, porque
ſiempre la he tenido yo.
Lope. Yo vengo canſado, y eſta
pierna, que el diablo me diò,
ha meneſter deſcanſar.
Creſp. Pues quien os dice que no?
aì me diò el diablo una cama,
y ſervirà para vos.
Lope. Y diòla hecha el diablo? *Creſp.* Sì.
Lope. Pues à deshacerla voy,
que eſtoy, vive Dios, canſado.
Creſp. Pues deſcanſad, vive Dios.
Lope. Teſtarudo es el villano;
tambien jura como yo. *vaſe.*
Creſp. Caprichudo es el Don Lope,
no harèmos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contò todo aqueſſo?
Nuñ. Todo eſto contò Gineſa
ſu criada. *Mend.* El Capitan,
deſpues de aquella pendencia,
que en ſu caſa tuvo, fueſſe
ya verdad, ò ya cautela,
ha dado en enamorar
à Iſabèl? *Nuñ.* Y es de manera,
que tan poco humo en ſu caſa
èl hace, como en la nueſtra
noſotros; en todo el dia
ſe vè apartar de la puerta,
no ay hora, que no la embie
recados, con ellos entra,
y ſale un mal Soldadillo,
confidente ſuyo. *Mend.* Ceſſa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba
de una vez. *Nuñ.* Y mas no aviendo
en el eſtomago fuerzas
con que reſiſtirle. *Mend.* Hablèmos
un rato, Nuño, de veras.
Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.
Mend. Y què le reſponde ella?
Nuñ. Lo que à tì, porque Iſabèl
es deidad hermoſa, y bella,
à cuyo Cielo no empañan
los vapores de la tierra.
Mend. Buenas nuevas te dè Dios.
Nuñ. A tì te dè mal de muelas,
que me has quebrado dos dientes;

mas bien has hecho si intentas
reformarlos por familia,
que no sirve, ni aprovecha.
el Capitan. *Mend.* Vive Dios,
si por el honor no fuera
de Isabèl, que le matàra.
Nuñ. Mas mira por tu cabeza.
Salen el Capitan, Sargento, y Rebolledo.
Mend. Escucharè retirado;
aqui à esta parte llega.
Cap. Este fuego, esta pasion,
no es amor solo, que es tema,
es ira, es rabia, es furor.
Reb. O nunca, señor, huvieras
visto la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta!
Cap. Què te dixo la criada?
Reb. Ya no sabes sus respuestas?
Mend. Esto ha de ser, pues ya tiende
la noche sus sombras negras:
antes que se aya resuelto
à lo mejor mi prudencia,
vèn à armarme.
Nuñ. Pues què, tienes
mas armas, señor, que aquellas
que estàn en un azulejo
sobre el marco de la puerta?
Mend. En mi guarnès presumo,
que ay para tales empressas
algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos
sin que el Capitan lo sienta. *vanse.*
Cap. Què en una villana aya
tan hidalga resistencia,
que no me aya respondido
una palabra siquiera
apacible! *Sarg.* Estas, señor,
no de los hombres se prendan
como tù; si otro villano
la festejàra, y sirviera,
hiciera mas caso dèl;
fuera de que son tus quexas
sin tiempo; si te has de ir
mañana, para què intentas,
que una muger en un dia
te escuche, y te favorezca?
Cap. En un dia el Sol alumbra,
y falta; en un dia se trueca
un Reyno todo; en un dia
es edificio una peña;
en un dia una batalla
perdida victoria ostenta;
en un dia tiene el Mar
tranquilidad, y tormenta;
en un dia nace un hombre,
y muere: luego pudiera
en un dia ver mi amor
sombra, y luz como Planeta,
pena, y dicha como Imperio,
gente, y brutos como selva;
paz, è inquietud como mar;
triunfo, y ruina como guerra;
vida, y muerte como dueño
de sentidos, y potencias:
y haviendo tenido edad
en un dia su violencia
de hacerme tan desdichado;
por què, por què no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichoso? es fuerza
que se engendren mas despacio
las glorias, que las ofensas?
Sarg. Verla una vez solamente
à tanto extremo te fuerza?
Cap. Què mas causa havìa de haver,
llegando à verla, que verla?
De sola una vez à incendio
crece una breve pavesa;
de una vez sola un Abismo
sulfureo bolcàn rebienta;
de una vez se enciende el rayo,
que destruye quanto encuentra;
de una vez escupe horror
la mas reformada pieza;
de una vez amor, què mucho!
fuego de quatro maneras,
mina, incendio, pieza, y rayo,
postre, abrase, assombre, y hiera.
Sarg. No decìas que villanas
nunca tenian belleza?
Cap. Y aun aquessa confianza
me matò, porque el que piensa
que và à un peligro, ya và
prevenido à la defensa;
quien và à una seguridad,
es el que mas riesgo lleva
por la novedad que halla,

fra-

fracaſo un peligro encuentra.
Penſè hallar una villana;
ſi hallè una deidad, no era
preciſo que peligraſſe
en mi miſma inadvertencia:
En toda mi vida vì
mas divina, mas perfecta
hermoſura; ay, Rebolledo,
no sè què hiciera por verla!
Reb. En la Campaña ay Soldado
que canta por excelencia,
y la Chiſpa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
aya, ſeñor, gyra, y fieſta,
y muſica à ſu ventana,
que con eſto podràs verla,
y aun hablarla. *Cap.* Como eſtà
Don Lope alli, no quiſiera
deſpertarle. *Reb.* Pues Don Lope,
quando duerme con ſu pierna?
fuera, ſeñor, que la culpa,
ſi ſe entiende, ſerà nueſtra,
no tuya, ſi de rebozo
vàs en la tropa.
Cap. Aunque tenga
mayores dificultades,
paſſe por todas mi pena.
Juntaos todos eſta noche;
mas de fuerte, que no entiendan
que yo lo mando. Ha Iſabèl,
què de cuidados me cueſtas!
Vanſe el Capitan, y Sargento, y ſale la Chiſpa.
Chiſp. Tengaſe. *Reb.* Chiſpa, què es eſſo?
Chiſp. Aì un pobrete, que queda
con un raſguño en el roſtro.
Reb. Pues por què fue la pendencia?
Chiſp. Sobre hacerme alicantina
del varato de hora y media,
que eſtuvo echando las bolas,
teniendome muy atenta
à ſi eran pares, ò nones,
cansème, y dile con eſta:
Saca la daga.
mientras que con el Barbero
poniendoſe en puntos queda,
vamos al Cuerpo de Guardia,
que alla le darè la cuenta.
Reb. Bueno es eſtàr de mohina,
quando vengo yo de fieſta.
Chiſp. Pues què eſtorva el uno al otro?
aqui eſtà la cañaneta,
què ſe ofrece que cantar?
Reb. Ha de ſer quando anochezca,
y muſica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acà al Cuerpo de Guardia.
Chiſp. Fama ha de quedar eterna
de mì en el mundo, que ſoy
Chiſpilla la Bolichera. *Vanſe.*
Salen Don Lope, y Pedro Creſpo.
Creſp. En eſte paſſo que eſtà
mas freſco, poned la meſa
al ſeñor Don Lope; aqui
os ſabrà mejor la cena,
que al fin, los dias de Agoſto
no tienen mas recompenſa,
que ſus noches. *Lop.* Apacible
eſtancia en extremo es eſta.
Creſp. Un pedazo de jardin,
en que mi hija ſe divierta;
ſentaos, que el viento ſuave,
que en las blandas hojas ſuda
deſtas parras, y eſtas copas,
mil clauſulas liſongeras
hace al compàs deſta fuente,
cytara de plata, y perlas,
porque ſon en traſtes de oro
las gorjas templadas cuerdas.
Perdonad, ſi de inſtrumentos
ſolos la muſica ſuena,
ſin cantores, que os deleyten,
ſin voces, que os entretengan,
que como muſicos ſon
los paxaros que gorgèan,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza:
ſentaos, pues, y divertid
eſſa continua dolencia.
Lope. No podrè, que es impoſsible
que divertimiento tenga:
valgame Dios!
Creſp. Valga, amen.
Lope. Los Cielos me dèn paciencia:
ſentaos, Creſpo.

Creſp.

Cresp. Yo estoy bien.
Lope. Sentaos.
Cresp. Pues me dais licencia,
digo, señor, que obedezco,
aunque escusarlo pudieras.
Sientase Crespo.
Lope. No sabeis què he reparado?
que ayer la colera vuestra
os debiò de enagenar
de vos.
Cresp. Nunca me enagena
a mi de nada. *Lope.* Pues
como ayer, sin que os dixera
que os sentarais, os sentasteis,
y aun en la silla primera?
Cresp. Porque no me lo dixisteis;
y oy, que lo decìs, quisiera
no hacerlo: la cortesìa
tenerla con quien la tenga.
Lope. Ayer todo erais reniegos,
porvidas, votos, y pesias,
y oy estais mas apacible,
con mas gusto, y mas prudencia.
Cresp. Yo, señor, respondo siempre
en el tono, y en la letra
que me hablan: ayer vos
assi hablabais, y era fuerza
que fuera de un mismo tono
la pregunta, y la respuesta.
Demàs, de que ya he tomado
por politica discreta,
jurar con aquel qne jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañìa,
y es aquesto de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amanecì
con dolor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele,
si es la izquierda, ò la derecha,
me dolieron à mi entrambas:
decidme, por vida vuestra,
qual es, y sepalo yo,
porque una sola me duela.
Lope. No tengo mucha razon
de quexarme, si ha ya treinta
años, que assistiendo en Flandes
al servicio de la Guerra,
el Invierno con la escarcha,
y el Verano con la fuerza
del Sol, nunca deseansè,
y no he sabido què sea
estàr sin dolor un hora?
Cresp. Dios, señor, os dè paciencia.
Lope. Para què la quiero yo?
Cresp. No os la dè.
Lope. Nunca acà venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.
Cresp. Amen; y si no lo hace,
es por no hacer cosa buena.
Lope. Jesus mil veces, Jesus!
Cresp. Con vos, y conmigo sea.
Lope. Vive Christo, que me muero.
Cresp. Vive Christo, que me pesa.
Saca la mesa Juan.
Juan. Ya tienes la mesa aqui.
Lope. Còmo à servirla no entran
mis criados? *Cresp.* Yo, señor,
dixe (con vuestra licencia)
que no entràran à serviros,
y que en mi casa no hicieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienso que no falte en ella
nada. *Lope.* Pues no entran criad
hacedme merced, que venga
vuestra hija aqui à cenar
conmigo. *Cresp.* Dila que venga
tu hermana al instante, Juan.
Lope. Mi poca salud me dexa
sin sospecha en essa parte.
Cresp. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dexàra sin sospecha?
agravio haceis à mi amor,
que nada de esso me inquieta;
pues decirla que no entràra
aqui, fue con advertencia,
de que no estuviesse jà oìr
ociosas impertinencias,
que si todos los Soldados,
corteses como vos fueran,
ella havìa de assistir
à servirlos la primera.
Lope. Què ladino es el villano! *apart.*

ò como tiene prudencia!
Salen Inès, y Isabèl.
Isab. Què es, señor, lo que me mandas?
Cresp. El señor Don Lope intenta
honraros, èl es quien llama.
Isab. Aqui està una esclava vuestra.
Lope. Serviros intento yo:
què hermosura tan honesta! *ap.*
que ceneis conmigo quiero.
Isab. Mejor es que à vuestra cena
sirvamos las dos. *Lope.* Sentaos.
Cresp. Sentaos, haced lo que ordena
el señor Don Lope. *Isab.* Està
el merito en la obediencia.
Sientanse, y tocan dentro guitarras.
Lope. Què es aquello?
Cresp. Por la calle
los Soldados se passean
tocando, y cantando. *Lope.* Mal
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad,
se llevàran, que es estrecha
Religion la de un Soldado,
y darla ensanches es fuerza.
Juan. Con todo esso es linda vida.
Lope. Fuerades con gusto à ella?
Juan. Si señor, como llevàra
por amparo à Vuecelencia.
Dent. i. Mejor se cantarà aqui.
Dent. Reboll. Vaya à Isabèl una letra;
y porque despierte, tira
à su ventana una piedra.
Cresp. A ventana señalada *ap.*
và la musica, paciencia.
Cant. dent. Las flores del romero,
niña Isabèl,
oy son flores azules,
y mañana serán miel.
Lope. Musica, vaya; mas esto
de tirar, es desverguenza,
y à la casa donde estoy *ap.*
venirse à dar cantaletas;
pero disimularè
por Pedro Crespo, y por ella:
què travesuras!
Cresp. Son mozos:
Si por Don Pedro no fuera, *ap.*
yo les hiciera::- *Juan.* Si yo *ap.*
una rodelilla vieja,
que en el quarto de Don Lope
està colgada, pudiera
sacar::- *Hace que se và.*
Cresp. Donde vais, mancebo?
Juan. Voy à que traygan la cena.
Cresp. Allà ay mozos que la traygan.
Dent. todos. Despierta, Isabèl, despierta.
Isab. Què culpa tengo yo, Cielos,
para estàr à esto sujeta? *ap.*
Lope. Ya no se puede sufrir,
porque es cosa muy mal hecha.
Arroja Don Lope la mesa.
Cresp. Pues, y como que lo es.
Arroja Pedro Crespo la silla.
Lope. Llevème de mi impaciencia:
No es, decidme, muy mal hecho;
que tanto una pierna duela!
Cresp. De esso mismo hablaba yo.
Lope. Pensè que otra cosa era,
como arrojasteis la silla.
Cresp. Como arrojasteis la mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo mas cerca:
Disimulemos, honor. *ap.*
Lope. Quien en la calle estuviera!
Aora bien, cenar no quiero,
retiraos. *Cresp.* En hora buena.
Lope. Señora, quedad con Dios.
Isab. El Cielo os guarde.
Lope. A la puerta *apart.*
de la calle no es mi quarto,
y en èl no està una rodela?
Cresp. No tiene puerta el corral, *ap.*
y yo una espadilla vieja?
Lope. Buenas noches.
Cresp. Buenas noches:
encerrarè por defuera *apart.*
à mis hijos.
Lope. Dexarè *apart.*
un poco la casa quieta. *vase.*
Isab. O què mal, Cielos, los dos
disimulan que les pesa! *vase.*
Inès. Mal el uno por el otro
vàn haciendo la defecha. *vase.*
Cresp. Ola, mancebo.
Juan. Señor?
Cresp. Acà està la cama vuestra. *vase.*
Salen

Salen el Capitan, el Sargento, Chiſpa, y Rebolledo con guitarras, y Soldados.

Reboll. Mejor eſtamos aqui,
el ſitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.
Chiſp. Buelve la Muſica? *Reboll.* Si.
Chiſp. Aora eſtoy en mi centro.
Capit. Que no aya una ventana
entreabierto eſta villana!
Sarg. Pues bien lo oyen allà dentro.
Chiſp. Eſpera. *Sarg.* Serà à mi coſta.
Reboll. No es mas de haſta vèr quien es
quien llega. *Chiſp.* Pues què, no vès
un ginete de la coſta?

Sale Mendo con adarga, y Nuño.

Mend. Vès bien lo que paſſa? *Nuñ.* No,
no veo bien, pero bien
lo eſcucho.
Mend. Quien, Cielos, quien
eſto puede ſufrir? *Nuño.* Yo.
Mend. Abrirà acaſo Iſabèl
la ventana? *Nuño.* Sì abrirà.
Mend. No harà, villano.
Nuño. No harà.
Mend. Ha zelos, pena cruel!
Bien ſupiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas diſsimuladas
mis deſdichas han de eſtàr,
haſta vèr ſi ella ha tenido
culpa dello. *Nuño.* Pues aqui
nos ſentèmos. *Mend.* Bien, aſsi
eſtarè deſconocido.
Reboll. Pues ya el hombre ſe ha ſentado,
ſi ya no es que ſer ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con ſu adarga acueſtas, dà
voz al ayre. *Chiſp.* Ya èl la lleva.
Reboll. Và una xacara tan nueva,
que corra ſangre. *Chiſp.* Si harà.

Salen Don Lope, y Pedro Creſpo à un tiempo con broqueles.

Chiſp. Eraſe cierto Sampayo
la Flor de los Andaluces,
el Xaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor luſtre.
Eſte, pues, à la Chillona
hallò un dia::- *Reboll.* No le culpen
la fecha, que el aſſonante
quiere que aya ſido en Lunes.
Chiſp. Hallò, digo, à la Chillona,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la caſa de las azumbres.
El Garlo, que ſiempre fue,
en todo lo que le cumple,
rayo del texado abaxo,
porque era rayo ſin nube,
ſacò la eſpada, y à un tiempo
un tajo, y rebès ſacude.

Acuchillanlos D. Lope y Pedro Creſpo.

Creſp. Serìa deſta manera.
Lope. Que ſerìa aſsi no duden.

Metenlos à cuchilladas, y ſale D. Lope.

Lope. Huyeron, y uno ha quedado
dellos, que es el que eſtà aqui.

Sale Pedro Creſpo.

Creſp. Cierto es, que el que queda alli,
ſin duda es algun Soldado.
Lope. Ni aun eſte ſe ha de eſcapar
ſin almagre. *Creſp.* Ni eſte quiero
que quede, ſin que mi azero
la calle le haga dexar.
Lope. Huìd con los otros.
Creſp. Huìd vos, *Riñen.*
que ſabreis huìr mas bien.
Lope. Vive Dios, que riñe bien.
Creſp. Bien pelea, vive Dios.

Sale Juan con eſpada.

Juan. Quiera el Cielo que le tope:
ſeñor, à tu lado eſtoy.
Lope. Es Pedro Creſpo? *Creſp.* Yo ſoy:
es Don Lope? *Lope.* Sì es Don Lope:
No dixiſteis, que no haviais
de ſalir? què hazaña es eſta?
Creſp. Sean diſculpa, y reſpueſta
hacer lo que vos hiciſteis.
Lope. Aqueſta era ofenſa mia,
vueſtra no.
Creſp. No ay que fingir,
que yo he ſalido à reñir
por haceros compañia.

Dentro los Soldados.

Dentro. A dar muerte nos juntemos

à

à estos villanos.
Dent. Cap. Mirad. *Salen todos.*
Lope. Aqui no estoy yo ? esperad,
de què son estos extremos?
Capit. Los Soldados han tenido,
(porque se estaban holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto, ni ruido)
una pendencia, y yo soy
quien los està deteniendo.
Lope. Don Alvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues oy
aqueste Lugar està
en ojerizas, yo quiero
escusar rigor mas fiero;
y pues amanece yà,
orden doy, que en todo el dia,
para que mayor no sea
el daño de Zalamea,
saqueis vuestra Compañia;
y estas cosas acabadas,
no buelvan à ser, porque
otra vez la paz pondrè,
vive Dios, à cuchilladas.
Capit. Digo, que por la mañana
la Compañia harè marchar:
La vida me has de costar, *ap.*
hermosissima villana. *vase.*
Lope. Venìos conmigo vos,
y solo ninguno os tope.
Cresp. Caprichudo es el D. Lope, *ap.*
ya harèmos migas los dos. *vanse.*
Salen Mendo, y Nuño herido.
Mend. Es algo, Nuño, la herida?
Nuño. Aunque fuera menor, fuera
de mì muy mal recibida,
y mucho mas que quisiera.
Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni tristeza.
Nuño. Yo tampoco.
Mend. Que me enoje
es justo: què, su fiereza
luego te diò en la cabeza?
Nuño. Todo este lado me coge. *Tocan,*
Mend. Què es esto?
Nuño. La Compañia
que oy se và. *Mend.* Y es dicha mia,
pues con esso cesaràn
los zelos del Capitan.
Nuño. Oy se ha de ir en todo el dia.
Salen el Capitan, y el Sargento.
Capit. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la Compañia,
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del Occeano Español
esse luciente Farol,
en esse monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
oy en la muerte del Sol.
Sarg. Calla, que està aqui un figura
del Lugar. *Mend.* Passar procura
sin que entienda mi tristeza;
no muestres, Nuño, flaqueza.
Nuñ. Puedo yo mostrar cordura? *vanse.*
Sale el Capitan, y el Sargento.
Capit. Yo he de bolver al Lugar,
porque tengo prevenida
una criada, à mirar
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida:
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuidado.
Sarg. Pues señor, si has de bolver,
mira que avràs menester
bolver bien acompañado,
porque al fin, no ay que fiar
de villanos. *Cap.* Ya lo sè,
algunos puedes nombrar,
que buelvan conmigo. *Sarg.* Harè
quanto me quieras mandar;
pero si acaso bolviesse
Don Lope, y te conociesse
al bolver? *Cap.* Esse temor
quiso tambien que perdiesse
en esta parte mi amor.
Que Don Lope se ha de ir
oy tambien à prevenir
todo el Tercio à Guadalupe.
Que todo lo dicho supe
yendome aora à despedir
dèl, porque ya el Rey vendrà,
que puesto en camino està.
Sarg. Voy, señor, à obedecerte. *vase.*
Cap. Que me dà la vida advierte.

Salen Rebolledo, y Chiſpa.

Reb. Señor, albricias me dà.
Cap. De què han de ſer, Rebolledo?
Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues ſolamente te digo::- *Cap.* Què?
Reb. Que ya ay un enemigo
menos à quien tener miedo.
Cap. Quien es? dilo preſto.
Reb. Aquel
mozo, hermano de Iſabèl;
Don Lope ſe le pidiò
al padre, y èl ſe le diò,
y và à la guerra con èl.
En la calle le he encontrado
muy galàn, muy alentado,
mezclando à un tiempo, ſeñor,
rezagos de Labrador
con primicias de Soldado:
de ſuerte, que el viejo es ya
quien peſadumbre nos dà.
Cap. Todo nos ſucede bien,
y mas ſi me ayuda quien
eſta eſperanza me dà,
de que eſta noche podrè
hablarla. *Reb.* No pongas duda.
Cap. Del camino bolverè,
que aora es razon que acuda
à la gente que ſe vè
ya marchar: los dos ſereis
los que conmigo vendreis. *vaſe.*
Reb. Pocos ſomos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro, y otros ſeis.
Chiſp. Y yo, ſi tù has de bolver,
allà què tengo de hacer,
pues no eſtoy ſegura yo,
ſi dà conmigo el que diò
al Barbero que coſer?
Reb. No sè què he de hacer de tì:
no tendràs animo, dì,
de acompañarme?
Chiſp. Pues no?
veſtido no tengo yo,
animo, y eſfuerzo, sì.
Reb. Veſtido no faltarà,
que aì otro del page eſtà
de gineta que ſe fue.
Chiſp. Pues yo plaza paſſarè
con èl *Reb.* Vamos, que ſe và
la Vandera. *Chiſp.* Y yo veo aora,
porque en el mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura un hora. *vanſe.*

Salen Don Lope, Pedro Creſpo, y Juan ſu hijo.

Lope. A muchas coſas os ſoy
en eſtremo agradecido;
pero ſobre todas, eſta
de darme oy à vueſtro hijo
para Soldado, en el alma
os la agradezco, y eſtimo.
Creſp. Yo os le doy para criado.
Lope. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en eſtremo
ſu deſenfado, y ſu brio,
y la aficion à las armas.
Juan. Siempre à vueſtros pies rendido
me tendreis, y vos vereis
de la manera que os ſirvo,
procurando obedeceros
en todo. *Creſp.* Lo que os ſuplico
es, que perdoneis, ſeñor,
ſino acertàre à ſerviros,
porque en el ruſtico eſtudio,
adonde rexas, y trillos,
palas, hazadas, y vieldos
ſon nueſtros mejores libros,
no avrà podido aprender
lo que en los Palacios ricos
enſeña la urbanidad
politica de los ſiglos.
Lope. Ya que và perdiendo el Sol
la fuerza, irme determino.
Juan. Verè ſi viene, ſeñor,
la litèra. *vaſe.*

Salen Inès, y Iſabèl.

Iſab. Y es bien iros,
ſin que os deſpidais de quien
tanto deſea ſerviros?
Lope. No me fuera ſin beſaros
las manos, y ſin pediros,
què liberal perdoneis
un atrevimiento digno
de perdon; porque no el premio
hace el don, ſino el ſervicio.
Eſta venera, que aunque

eſtà

està de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vueſtras manos, ſuplico
que la tomeis, y traygais
por patena en nombre mio.
Iſab. Mucho ſiento que penſeis,
con tan generoſo indicio,
que pagais el hoſpedage,
pues de honra que recibimos
ſomos los deudores. *Lope.* Eſto
no es paga, ſino cariño.
Iſab. Por cariño, y no por paga,
ſolamente la recibo;
à mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoſo ha ſido,
que merece ir por criado
vueſtro. *Lope.* Otra vez os afirmo,
que podeis deſcuidar dèl,
que và, ſeñora, conmigo.
Sale Juan.
Juan. Ya eſtà la litèra pueſta.
Lope. Con Dios os quedad.
Creſp. El miſmo
os guarde.
Lope. Hà buen Pedro Creſpo!
Creſp. Hà ſeñor Don Lope invicto!
Lope. Quièn os dixera aquel dia
primero, que aqui nos vimos,
que aviamos de quedar
para ſiempre tan amigos?
Creſp. Yo lo dixera, ſeñor,
ſi alli ſupiera, al oìros,
que erais::- *Yendoſe.*
Lope. Decid, por mi vida.
Creſp. Loco de tan buen capricho:
Vaſe Don Lope.
En tanto que ſe acomoda
el ſeñor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
eſcucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo:
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, deſconfiado,
de aſpirar con cuerdo arbitrio
à ſer mas; lo otro, porque
no vengas deſvanecido
à ſer menos, igualmente
uſa de entrambos deſignios
con humildad, porque ſiendo
humilde, con recto juicio
acordaràs lo mejor;
y como tal, en olvido
pondràs coſas que ſuceden
al rebès en los altivos.
Quantos, teniendo en el mundo
algun defecto conſigo,
le han borrado por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto, ſe le han hallado,
por eſtàr ellos mal viſtos.
Sè cortès ſobre manera,
sè liberal, y partido,
que el ſombrero, y el dinero
ſon los que hacen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el Sol engendra en el Indio
ſuelo, y que conſume el mar,
como ſer uno bien quiſto.
No hables mal de las mugeres,
la mas humilde te digo
que es digna de eſtimacion,
porque al fin de ellas nacimos.
No riñas por qualquier coſa,
que quando en los Pueblos miro
muchos que à reñir ſe enſeñan,
mil veces entre mi digo:
aqueſta eſcuela no es
la que ha de ſer, pues colijo,
que no ha de enſeñar un hombre
con deſtreza, gala, y brio
à reñir, ſino el por què
ha de reñir, que yo afirmo,
que ſi huviera un Maeſtro ſolo
que enſeñàra, prevenido,
no el como, el por què ſe riña,
todos le dieran ſus hijos:
Con eſto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de aſsiento, un par de veſtidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio

en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.
Juan. Oy tus razones imprimo
en el corazon, adonde
viviràn mientras yo vivo:
Dame tu mano; y tù, hermana,
los brazos, que ya ha partido
Don Lope mi señor, y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios
bien quisieran detenerte.
Juan. Prima, à Dios. *Inès.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cresp.* Ea, vete presto,
que cada vez que te miro
siento mas el que te vayas,
y ha de ser porque lo he dicho.
Juan. El Cielo con todos quede. *vase.*
Cresp. El Cielo vaya contigo.
Isab. Notable crueldad has hecho!
Cresp. Aora que no le miro,
hablarè mas consolado:
Què havìa de hacer conmigo,
sino ser toda su vida
un holgazàn, un perdido?
Vayase à servir al Rey.
Isab. Que de noche aya salido
me pesa à mi. *Cresp.* Caminar
de noche por el Estìo,
antes es comodidad,
que fatiga; y es preciso,
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
me dexa, cierto, el muchacho,
aunque en publico me anìmo.
Isab. Entrate, señor, en casa.
Inès. Pues sin Soldados vivimos,
estèmonos otro poco
gozando à la puerta el fresco
viento que corre, que luego
saldràn por aì los vecinos.
Cresp. A la verdad, no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquèa,
que veo à Juan en el camino:
Inès, sacame à esta puerta
asiento.
Inès. Aqui està un banquillo.
Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la Villa eleccion de oficios.
Cresp. Siempre aqui por el Agosto
se hace.
Sientase, y salen el Capitan, Sargento, Rebolledo, Chispa, y Soldados.
Capit. Pisad sin ruido:
Llega, Rebolledo, tu,
y dà à la criada aviso
de que ya estoy en la calle.
Reb. Ya voy; mas què es lo que miro!
à su puerta ay gente. *Sarg.* Y yo
en los reflexos, y visos,
que la Luna hace en el rostro,
que es Isabèl imagino
esta. *Cap.* Ella es, mas que la Luna,
el corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos,
si ya una vez que venimos,
nos atrevemos à todo,
buena venida avrà sido.
Sarg. Estàs para oìr un consejo?
Cap. No. *Sarg.* Pues ya no te lo digo,
intenta lo que quisieres.
Capit. Yo he de llegar, y atrevido
quitar à Isabèl de alli;
vosotros à un tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me sigan. *Sarg.* Contigo
venimos, y à tu orden hemos
de estàr.
Capit. Advertid, que el sitio
donde havemos de juntarnos,
es esse monte vecino,
que està à la mano derecha
como salen del camino.
Reboll. Chispa?
Chisp. Què?
R. b. ll. Tèn essas capas.
Chisp. Què es dèl reñir, imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.
Capit. Yo he de llegar el primero.
Cresp. Harto hemos gozado el sitio:
entrèmonos allà dentro.
Cap. Ya es tiempo; llegad, amigos.
Isab. Ha traydor! señor, què es esto?

Cap.

Capit. Es una furia, un delirio
de amor. *Llevala, y vaſe.*
Dent. Iſab. Ha traydor! Señor.
Creſp. Ha cobardes!
Iſab. Padre mio?
Inès. Yo quiero aqui retirarme. *vaſe.*
Creſp. Como echais de vèr (ha impìos!)
que eſtoy ſin eſpada, aleves,
falſos, y traydores. *Reb.* Idos,
ſi no quereis que la muerte
ſea el ultimo caſtigo. *vanſe.*
Creſp. Què importarà, ſi eſtà muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
Ha, quien tuviera una eſpada!
porque ſin armas, ſeguirlos
es en vano; y ſi brioſo
à ir por ella me aplico,
los he de perder de viſta:
què he de hacer, hados eſquivos!
que de qualquiera manera
es uno ſolo el peligro.
Sale Inès con la eſpada.
Inès. Ya tienes aqui la eſpada. *vaſe.*
Creſp. A buen tiempo la has traìdo;
ya tengo honra, pues tengo
eſpada con que ſeguiros;
ſoltad la preſa, traydores
cobardes, que haveis cogido,
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder: *Sarg.* Vano ha ſido
tu intento, que ſomos muchos.
Creſp. Mis males ſon infinitos,
y riñen todos por mì;
pero la tierra que piſo
me ha faltado. *Caeſe.*
Reboll. Dadle muerte.
Sarg. Mirad, que es rigor impìo
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo eſcondido
del monte dexarle atado,
porque no lleve el aviſo.
Dent. Iſab. Padre, y ſeñor.
Creſp. Hija mia.
Reboll. Retirale como has dicho.
Creſp. Hija, ſolamente puedo
ſeguirte con mis ſuſpiros. *Llevanle.*
Dent. Iſab. Ay de mi!
Sale Juan. Què triſte voz!
Dent. Creſp. Ay de mi!
Juan. Mortal gemido!
A la entrada de eſſe monte
cayò mi rocin conmigo,
velòz corriendo, y yo ciego
por la maleza le ſigo.
Triſtes voces à una parte,
y à otra miſeros gemidos
eſcucho, que no conozco,
porque llegan mal diſtintos.
Dos neceſsidades ſon
las que apèllidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer, han ſido,
y uno es hombre, otro muger,
à ſeguir à eſta me anìmo,
que aſsi obedezco à mi padre
en dos coſas que me dixo:
reñir con buena ocaſion,
y honrar la muger, pues miro,
que aſsi honro las mugeres,
y con buena ocaſion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Iſabèl llorando.
Iſab. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermoſa del dia,
porque à ſu ſombra no tenga
verguenza yo de mi miſma.
O tu, de tantas eſtrellas
Primavera fugitiva,
no dès lugar à la Aurora,
que tu azul campaña piſa,
para què con riſa, y llanto
borre tu apacible viſta,
y ya que ha de ſer, que ſea
con llanto, mas no con riſa.
Detente (ò mayor Planeta!)
mas tiempo en la eſpuma fria
del mar, dexa que una vez
dilate la noche eſquiva
ſu trèmulo imperio, dexa
que de tu deidad ſe diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no preciſa.
Para què quieres ſalir
à vèr en la hiſtoria mia

la mas enorme maldad,
la mas fiera tyranìa,
que en venganza de los hombres
quiere el Cielo que ſe eſcriva?
Mas (ay de mì!) que parece
que es cruel tu tyranìa,
pues deſde que te he rogado
que te detuvieſſes, mirar
mis ojos tu faz hermoſa
deſcollarſe por encima
de los montes, (ay de mì!)
que acoſada, y perſeguida
de tantas penas, de tantas
anſias, de tantas impìas
fortunas contra mi honor,
ſe han conjurado tus iras.
Què he de hacer? donde he de ir?
ſi à mi caſa determinan
bolver mis erradas plantas,
ſerà dar nueva mancilla
à un anciano padre mio,
que otro bien, otra alegrìa
no tuvo ſino mirarſe
en la clara Luna limpia
de mi honor, que oy deſdichado
tan torpe mancha le eclipſa.
Si dexo por ſu reſpeto,
y mi temor, afligida,
de bolver à caſa, dexo
abierto el paſſo à que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega, ù inadvertida
vengo à hacer de la inocencia
acreedora à la malicia.
Què mal hice! què mal hice
de eſcaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera
mas; que ſu colera altiva
me diera la muerte, quando
llegò à vèr la ſuerte mia?
Llamarle quiero que buelva
con ſaña mas vengativa,
y me dè muerte; confuſas
voces el eco repita,
diciendo::- *Dentro Creſpo.*
Creſp. Buelve à matarme,
ſeràs piadoſo homicida,
que no es piedad el dexar
à un deſdichado con vida.
Iſab. Què voz es eſta, que mal
pronunciada, y poco oìda
no ſe dexa conocer?
Creſp. Dadme muerte, ſi os obliga
ſer piadoſos. *Iſab.* Cielos!
otro la muerte apellida,
otro deſdichado ay mas,
que aun à peſar ſuyo, viva?
mas què es lo que vèn mis ojos?
Deſcubreſe Creſpo atado.
Creſp. Si piedades ſolicìta
qualquiera que aqueſte monte
temeroſamente piſa,
llegue à dar muerte: mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran?
Iſab. Atadas atràs las manos
à una rigoroſa encina::-
Creſp. Enterneciendo los Cielos
con las voces que apellida::-
Iſab. Mi padre eſtà.
Creſp. Mi hija viene.
Iſab. Padre, y ſeñor?
Creſp. Hija mia,
llegate, y quita eſtos lazos.
Iſab. No me atrevo, que ſi quitar
los lazos que te apriſionan
una vez las manos mias,
no me atreverè, ſeñor,
à contarte mis deſdichas,
à referirte mis penas;
porque ſi una vez te miras
con manos, y ſin honor,
me daràn muerte tus iras,
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.
Creſp. Detente, Iſabèl, detente,
no profigas, que deſdichas,
Iſabèl, para contarlas,
no es meneſter referirlas.
Iſab. Ay muchas coſas que ſepas,
y es forzoſo que al decirlas
tu valor ſe irrite, y quieras
vengarlas antes de oìrlas.
Eſtaba anoche gozando
la ſeguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometian,

quan-

quando aquellos embozados,
traydores que determinan,
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda,
me robaron, bien aſsi,
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la ſimple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
hueſped ingrato, que el dia
primero introduxo en caſa
tan nunca eſperada ciſma
de trayciones, y cautelas,
de pendencias, y rencillas,
fue el primero que en ſus brazos
me cogiò, mientras le hacian
eſpaldas otros traydores,
que la Vandera militan.
Aqueſte intrincado oculto
monte, que eſtà à la ſalida
del Lugar, fue ſu ſagrado;
quando de la tyranìa
no ſon ſagrados los montes?
Aqui agena de mi miſma
dos veces me mirè, quando,
aun tu voz, que me ſeguia,
me dexò, porque el viento,
à quien tus acentos fias,
con la diſtancia, por puntos
adelgazandoſe iba,
de ſuerte, que las que eran
antes razones diſtintas,
no eran voces, ſino ruìdo;
luego en el viento eſparcidas,
no eran voces, ſino ecos
de unas confuſas noticias;
como aquel que oye un clarin,
que quando dèl ſe retira,
le queda por mucho rato,
ſi no el ruìdo, la noticia.
El traydor, pues, en mirando
que ya nadie ay que le ſiga,
que ya nadie ay que me ampare,
porque haſta la Luna miſma
ocultò entre pardas ſombras,
ò cruel, ò vengativa,
aquella (ay de mì!) preſtada
luz, que del Sol participa,
pretendiò (ay de mì otra vez,
y otras mil!) con fementidas
palabras, buſcar diſculpa
à ſu amor: à quien no admira
querer de un inſtante à otro
hacer la ofenſa caricia?
Mal aya el hombre, mal aya
el hombre que ſolicìta
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira,
que las victorias de amor
no ay trofeo en que conſiſtan,
ſino en grangear el cariño
de la hermoſura que eſtiman;
porque el que quiere ſin alma
una hermoſura ofendida,
es querer una muger
hermoſa, pero no viva.
Què ruegos, què ſentimientos,
ya de humilde, ya de altiva,
no le dixe! pero en vano,
pues (calle aqui la voz mia)
ſobervio (enmudezca el llanto)
atrevido (el pecho gima)
deſcortès (lloren los ojos)
fiero (enſordezca la embidia)
tyrano (falte el aliento)
oſado; (luto me viſta)
y ſi lo que la voz yerra,
tal vez con la accion ſe explica,
de verguenza cubro el roſtro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo de ira:
entiende tù las acciones,
pues no ay voces que lo digan;
baſte decir, que à las quexas
de los vientos repetidas,
en que ya no pedìa al Cielo
ſocorro, ſino juſticia,
ſaliò el Alva, y con el Alva,
trayendo la luz por guia,
ſentì ruìdo entre unas ramas.
Buelvo à mirar quien ſerìa,
y veo à mi hermano (ay Cielos!)
quando, quando (ha ſuerte impìa!)
llegaron à un deſdichado
los favores mas apriſa?

El

El à la dudoſa luz,
que, ſi no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno ſe lo diga,
que ſon linces los peſares,
que penetran con la viſta.
Sin hablar palabra, ſaca
el acero, que aquel dia
le ceñiſte; el Capitan,
que el tardo ſocorro mira
en mi favor, contra el ſuyo
ſaca la blanca cuchilla.
Cierra el uno con el otro,
eſte repara, aquel tira,
y yo, en tanto que los dos
generoſamente lidian,
viendo temeroſa, y triſte,
que mi hermano no ſabìa
ſi tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la diſculpa, la eſpalda
buelvo, y por la entretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta priſa,
que no hicieſſe de unas ramas
intrincadas zelosìas,
porque deſeaba, ſeñor,
ſaber lo miſmo que huìa.
A poco rato mi hermano
diò al Capitan una herida;
cayò, quiſo aſſegurarle,
quando los que ya venian
buſcando ſu Capitan,
en ſu venganza ſe irritan.
Quiere defenderſe; pero
viendo que era una quadrilla,
corre velòz, no le ſiguen,
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
bolvieron àzia la Villa,
ſin mirar en ſu delito,
que en las penas ſucedidas,
acudir determinaron
primero à la mas preciſa.
Yo, pues, que atenta miraba
eſlabonadas, y aſidas
unas anſias de otras anſias,
ciega, confuſa, y corrida,
diſcurrì, baxè, corrì
ſin luz, ſin norte, ſin guia,
monte, llano, y eſpeſſura,
haſta que à tus pies rendida,
antes que me dès la muerte,
te he contado mis deſdichas.
Aora que ya las ſabes,
rigoroſamente anìma
contra mi vida el azero,
el valor contra mi vida,
que ya para que me mates,
aqueſtos lazos te quitan
mis manos, algunos dellos
mi cuello infelìz opriman.
Tu hija ſoy, ſin honra eſtoy,
y tu libre, ſolicìta
con mi muerte tu alabanza,
para que de tì ſe diga,
que por dar vida à tu honor,
diſte la muerte à tu hija.
Creſp. Alzate, Iſabèl, del ſuelo,
y no eſtès mas de rodillas,
que à no vèr eſtos ſuceſſos,
que atormenten, y que aflijan,
ocioſas fueran las penas,
ſin eſtimacion las dichas:
para los hombres ſe hicieron,
y es meneſter que ſe impriman
con valor dentro del pecho:
Iſabèl, vamos apriſa,
demos la buelta à mi caſa,
que eſte muchacho peligra,
y hemos meneſter hacer
diligencias exquiſitas
por ſaber dèl, y ponerle
en ſalvo. *Iſab.* Fortuna mia,
ò mucha cordura, ò mucha
cautela es eſta. *Creſp.* Camina;
Vive Dios, que ſi la fuerza,
y neceſsidad preciſa
de curarſe, hizo bolver
al Capitan à la Villa,
que pienſo que le eſtà bien
morirſe de aquella herida,
por eſcuſarſe de otra,
y otras mil, que el anſia mia

no ha de parar, haſta darle
la muerte: ea, vamos, hija,
à nueſtra caſa.

Sale el Eſcrivano.

Eſcriv. O ſeñor
Pedro Creſpo, dadme albricias.
Creſp. Albricias? de què, Eſcrivano?
Eſcriv. El Concejo aqueſte dia
os ha hecho Alcalde, y teneis
para eſtrena de juſticia
dos grandes acciones oy;
la primera es, la venida
del Rey, que eſtarà oy aqui,
ò mañana en todo el dia,
ſegun dicen; es la otra,
que aora han traìdo à la Villa
de ſecreto unos Soldados
à curar, y con gran priſa
à aquel Capitan, que ayer
tuvo aqui ſu Compañìa:
èl no dicè quien le hiriò;
pero ſi eſto ſe averigua,
ſerà una gran cauſa. *Creſp.* Cielos,
quando vengarme imagina,
me hace dueño de mi honor
la Vara de la juſticia!
Còmo podrè delinquir
yo, ſi en eſta hora miſma
me ponen à mi por Juez,
para que otros no delincan?
pero coſas como aqueſtas
no ſe vèn con tanta priſa.
En extremo agradecido
eſtoy à quien ſolicìta
honrarme. *Eſcriv.* Venid à la caſa
del Concejo, y recibida
la poſſeſsion de la Vara,
hareis en la cauſa miſma
averiguaciones. *Creſp.* Vamos:
à tu caſa te retira.
Iſab. Duelaſe el Cielo de mì,
yo he de acompañarte. *Creſp.* Hija,
ya teneis el padre Alcalde,
èl os guardarà juſticia. *Vanſe.*

Sale el Capitan con vanda como herido, y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,
por què me hiciſteis bolver
aqui? *Sarg.* Quien pudo ſaber
lo que era antes de curada?
Ya la cura prevenida
hemos de conſiderar,
que no es bien aventurar
oy la vida por la herida:
No fuera mucho peor
que te huvieras deſangrado?
Cap. Pueſto que ya eſtoy curado,
detenernos ſerà error;
vamonos, antes que corra
voz de que eſtamos aqui;
eſtàn aì los otros? *Sarg.* Sì.
Cap. Pues la fuga nos ſocorra
del rieſgo deſtos villanos,
que ſi ſe llega à ſaber
que eſtoy aqui, avrà de ſer
fuerza apelar à las manos.

Sale Rebolledo.

Reboll. La Juſticia aqui ſe ha entrado.
Cap. Què tiene que vèr conmigo
Juſticia Ordinaria? *Reb.* Digo,
que aora haſta aqui ha llegado.
Cap. Nada me puede à mì eſtàr
mejor, llegando à ſaber
que eſtoy aqui, y no temer
à la gente del Lugar,
que la Juſticia es forzoſo
remitirme en eſta tierra
à mi Conſejo de Guerra;
con que, aunque el lance es penoſo,
tengo mi ſeguridad.
Reboll. Sin duda ſe ha querellado
el villano. *Cap.* Eſſo he penſado.
Dentro Creſp. Todas las puertas tomad,
y no me ſalga de aqui
Soldado que aqui eſtuviere,
y al que ſalirſe quiſiere,
matadle. *Cap.* Pues còmo aſsi
entrais? Mas què es lo que veo!

Sale Pedro Creſpo con Vara, y los mas que puedan con èl.

Creſp. Como no, à mi parecer,
la Juſticia ha meneſter
mas licencia, à lo que creo?
Cap. La Juſticia? quando vos
de ayer acà lo ſeais,
no tiene, ſi lo mirais,

que vèr conmigo. *Cresp.* Por Dios,
señor, que no os altereis,
que solo à una diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aquí, y que solo os quedeis
importa. *Cap.* Salìos de aqui.
Cresp. Salios vosotros tambien:
con essos Soldados tèn
gran cuidado. *Escriv.* Harèlo assi.
Vanse los Labradores, y Soldados.
Cresp. Ya que yo como Justicia
me valì de su respeto,
para obligaros à oì me,
la Vara à esta parte dexo,
y como un hombre no mas,
deciros mis penas quiero.
Arrima la Vara.
Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro, hablèmos
mas claramente los dos,
sin que tantos sentimientos,
como han estado encerrados
en las carceles del pecho,
acierten à quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
que à escoger mi nacimiento,
no dexàra (es Dios testigo)
un escrupulo, un defecto
en mì, que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.
Siempre acà entre mis iguales
me he tratado con respeto,
de mi hacen estimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no ay, gracias al Cielo,
otro Labrador mas rico
en todos aquestos Pueblos
de la Comarca; mi hija
se ha criado, à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del mundo: tal madre tuvo!
tengala Dios en el Cielo.
Bien pienso que bastarà,
señor, para abono desto,
el ser rico, y no aver quien
me murmure: ser modesto,
y no aver quien me baldone;
y mayormente viviendo
en un Lugar corto, donde
otra falta no tenemos
mas, que decir unos de otros
las faltas, y los defectos:
y pluguiera à Dios, señor,
que se quedàra en saberlos.
Si es muy hermosa mi hija,
diganlo vuestros extremos,
aunque pudiera, al decirlo,
con mayores sentimientos
llorar: Señor, ya esto fue
mi desdicha, no apurèmos
toda la ponzoña al vaso,
quedese algo al sufrimiento.
No hemos de dexar, señor,
salirse con todo al tiempo,
algo hemos de hacer nosotros
para encubrir sus defectos.
Este (ya veis si es bien grande)
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que sabe Dios,
que à poder estar secreto,
y sepultado en mì mismo,
no viniera à lo que vengo,
que todo esto remitiera
por no hablar al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto,
buscar remedio à mi afrenta,
es venganza, no es remedio;
y vagando de uno en otro,
uno solamente advierto,
que à mì me està bien, y à vos
no mal; y es, que desde luego
os tomeis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento,
ni el de mi hijo, à quien yo
traerè à echar à los pies vuestros,
reserve un maravedì,
sino quedarnos pidiendo
limosna, quando no aya
otro càmino, otro medio
con que poder sustentarnos:
y si quereis desde luego
poner una S. y un Clavo,

oy

oy à los dos, y vendernos,
ſerà aqueſta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Reſtaurar una opinion,
que haveis quitado, no creo,
que desluzcais vueſtro honor,
porque los merecimientos,
que vueſtros hijos, ſeñor,
perdieren por ſer mis nietos,
ganaràn con mas ventaja,
ſeñor, por ſer hijos vueſtros.
En Caſtilla el refran dice,
que el cavallo (y es lo cierto)
lleva la ſilla. Mirad, *de rodillas.*
que à vueſtros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
ſobre eſtas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, pienſa
que ſe me eſtàn derritiendo.
Què os pido? un honor os pido,
que me quitaſteis vos meſmo:
y con ſer mio, parece,
ſegun os le eſtoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, ſino vueſtro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero
ſino que vos me le deis.

Capit. Ya me falta el ſufrimiento:
Viejo canſado, y prolijo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos oy
aqui à vos, y à vueſtro hijo;
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel
à la beldad de Iſabèl.
Si vengar ſolicitais
por armas vueſtra opinion,
poco tengo que temer;
ſi por juſticia ha de ſer,
no teneis juriſdiccion (to?

Creſp. Que en fin, no os mueve mi llan-

Capit. Llanto no ſe ha de creer
de viejo, niño, y muger.

Creſp. Que no pueda dolor tanto
mereceros un conſuelo!

Capit. Què mas conſuelo quereis,
pues con la vida bolveis?

Creſp. Mirad, que echado en el ſuelo,
mi honor à voces os pido.

Capit. Què enfado!

Creſp. Mirad que ſoy
Alcalde en Zalamea oy.

Capit. Sobre mì no haveis tenido
juriſdiccion, el Conſejo
de Guerra embiarà por mi.

Creſp. En eſſo os reſolveis? *Cap.* Si,
caduco, y canſado viejo.

Creſp. No ay remedio?

Capit. El de callar
es el mejor para vos.

Creſp. No otro? *Cap.* No.

Creſp. Pues juro à Dios, *levantaſe.*
que me lo haveis de pagar:
Ola. *Toma la Vara.*

Eſcriv. dentro. Señor?

Capit. Què querràn
eſtos villanos hacer?
Salen los Labradores.

Eſcriv. Què es lo que mandais?

Creſp. Prender
mando al ſeñor Capitan.

Capit. Buenos ſon vueſtros extremos;
con un hombre como yo,
y en ſervicio del Rey, no
ſe puede hacer. *Creſp.* Probarèmos:
de aqui, ſi no es preſo, ò muerto,
no ſaldreis. *Cap.* Yo os apercibo,
que ſoy un Capitan vivo.

Creſp. Soy yo acaſo Alcalde muerto?
daos al inſtante à priſion.

Capit. No me puedo defender,
fuerza es dexarme prender;
al Rey deſta ſinrazon
me quexarè. *Creſp.* Yo tambien
de eſtotra; y aun bien, que eſtà
cerca de aqui, y nos oirà
à los dos: dexar es bien
eſſa eſpada. *Cap.* No es razon
que::- *Creſp.* Còmo no, ſi vais preſo?

Cap. Tratadme con reſpeto::- *Creſp.* Eſſo
eſtà muy pueſto en razon:
con reſpeto le llevad
à las Caſas, en efeto,
del Concejo, y con reſpeto
un par de grillos le echad,

y una cadena, y tened
con reſpeto gran cuidado,
que no hable à ningun Soldado,
y à todos tambien prended
en la Carcel, que es razon,
y à parte, porque deſpues,
con reſpeto à todos tres
les tomen las confeſsiones:
y aqui para entre los dos,
ſi hallo harto paño en efeto,
con muchiſsimo reſpeto
os he de ahorcar, juro à Dios.

Capit. Ha villanos con poder!

Llevanle, y buelven à ſalir Creſpo, y el Eſcrivano, Chiſpa, y Rebolledo.

Eſcriv. Eſte Page, eſte Soldado,
ſon à los que mi cuidado
ſolo ha podido prender,
que otro ſe puſo en huìda.

Creſp. Eſte el picaro es que canta,
con un paſſo de garganta,
no ha de hacer otro en ſu vida.

Reboll. Pues què delito es, ſeñor,
el cantar? *Creſp.* Que es virtud ſiento,
y tanto, que un inſtrumento
tengo en que canteis mejor:
reſolveos à decir::-

Reboll. Què?

Creſp. Quanto anoche paſsò.

Reboll. Tu hija, mejor que yo,
lo ſabe. *Creſp.* O has de morir.

Chiſp. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto;
ſeràs, ſi niegas, aſſunto
para una xacarandina,
que cantarè. *Creſp.* A vos deſpues
quien otra os ha de cantar?

Chiſp. A mi no me pueden dar
tormento. *Creſp.* Sepamos, pues,
por què? *Chiſp.* Eſſo es coſa aſſentada,
y que no ay ley que tal mande.

Creſp. Què cauſa teneis?

Chiſp. Bien grande.

Creſp. Qual?

Chiſp. Una pierna quebrada.

Creſp. Ay coſa mas atrevida!
mas la colera me inquieta:
no ſois Page de gineta?

Chiſp. No ſeñor, ſino de brida.

Creſp. Reſolveos à decir
vueſtros dichos.

Chiſp. y Reboll. Si dirèmos,
y aun mas de lo que ſabemos,
que peor ſerà morir.

Creſp. Eſſo eſcuſarà à los dos
del tormento. *Chiſp.* Si es aſsi,
pues para cantar nacì,
he de cantar, vive Dios: *Cant.*
tormento me quieren dar.

Reboll. cant. Y què quieren darme à mi?

Creſp. Què haceis?

Chiſp. Templar deſde aqui,
pues que vamos à cantar. *vanſe.*

Sale Juan. Deſde que al traydor herì
en el monte, deſde que
riñendo con èl, porque
llegaron tantos, bolvì
la eſpalda, el monte he corrido,
la eſpeſſura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado;
en efecto me he atrevido
à venirme haſta el Lugar,
y entrar dentro de mi caſa,
donde todo lo que paſſa
à mi padre he de contar:
verè lo que me aconſeja
que haga, Cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.

Sale Inès, y Iſabèl muy triſte.

Inès. Tanto ſentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.

Iſab. Pues quien te ha dicho (ay Inès!)
que no aborrezco la vida?

Juan. Dirè à mi padre (ay de mi!)
no es eſta Iſabèl? es llano:
pues què eſpero?

Saca la daga.

Inès. Primo? *Iſab.* Hermano,
què intentas? *Juan.* Vengar aſsi
la ocaſion en que oy has pueſto
mi vida, y mi honor. *Iſab.* Advierte::-

Juan. Tengo de darte la muerte,
viven los Cielos. *Sale Creſpo.*

Creſp. Què es eſto?

Juan. Es ſatisfacer, ſeñor,

una

una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar::-
Cresp. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir::-
Juan. Què es lo que mirando estoy! *ap.*
Cresp. Delante assi de mi oy,
acabando aora de herir
en el monte un Capitan?
Juan. Señor, si le hice essa ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor::- *Cresp.* Ea, basta, Juan:
ola, llevadle tambien
preso. *Juan.* A tu hija, señor,
tratas con tanto rigor?
Cresp. Y aun à mi padre tambien
con tal rigor le tratàra:
aquesto es assegurar
su vida, y han de pensar, *ap.*
que es la justicia mas rara
del mundo. *Juan.* Escucha, porque
haviendo un traydor herido
à mi hermana, he pretendido
matar tambien. *Cresp.* Ya lo sè:
pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hacer
informacion sobre ello,
y hasta que conste què culpa
te resulta del processo,
tengo de tenerte preso:
yo le hallarè la disculpa. *ap.*
Juan. Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra ya,
prendes à quien te la dà,
guardando à quien te la quita.
Llevanle preso.
Cresp. Isabèl, entra à firmar
esta querella que has dado
contra aquel que te ha injuriado.
Isab. Tu, que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
assi intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla aora;
que ya que, como quisiera,
me quita esta obligacion
satisfacer mi opinion,
ha de ser desta manera. *vase.*

Cresp. Inès, pon aì essa Vara,
que pues por bien no ha querido
vèr el caso concluìdo,
querrà por mal.
Dent. D.Lope. Pàra, pàra.
Cresp. Què es aquesto? quien oy
se apea en mi casa assi?
pero quien se ha entrado aqui?
Lope. O Pedro Crespo! yo soy,
que bolviendo à este Lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino
un grandissimo pesar:
no era bien ir à apearme
à otra parte, siendo vos
tan mi amigo. *Cresp.* Guardeos Dios:
que siempre tratais de honrarme!
Lope. La desverguenza es mayor
por allà. *Cresp.* Presto sabreis
la ocasion; la que teneis,
señor, de haveros venido,
me haced merced de contar,
que venìs mortal, señor.
Lope. La desverguenza es mayor,
que se puede imaginar;
es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentò:
un Soldado me alcanzò,
y me dixo en el camino:
(que estoy perdido, os confiesso,
de colera::-) *Cresp.* Proseguid.
Lope. Que un Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso,
y vive Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
sino es oy, que me ha impedido
el haver antes llegado
donde el castigo le dè:
vive Jesu-Christo, que
al grande desvergonzado
à palos le he de matar.
Cresp. Pues haveis venido en valde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dexarà dar.
Lope. Pues darselos, sin que dexe
darselos. *Cresp.* Malo lo veo,
ni que aya en el mundo, creo,

quien

quien tan mal os aconseje:
sabeis por què le prendiò?
Lope. No; mas sea lo que fuere,
justicia la parte espere
de mi, que tambien sè yo
degollar, si es necessario.
Cresp. Vos no debeis de alcanzar,
señor, lo que en un Lugar
es un Alcalde Ordinario?
Lope. Serà mas que un villanote?
Cresp. Un villanote serà,
que si cabezudo dà
en que ha de darle garrote,
par Dios se saldrà con ello.
Lope. No se saldrà tal, par Dios;
y si por ventura vos,
si sale, ò no, quereis verlo,
decid donde vive, ò no.
Cresp. Bien cerca vive de aqui.
Lope. Pues à decirme venid
quien es el Alcalde. *Cresp.* Yo.
Lope. Vive Dios, que lo sospecho.
Cresp. Vive Dios, como os lo he dicho.
Lope. Pues Crespo, lo dicho, dicho.
Cresp. Pues señor, lo hecho, hecho.
Lope. Yo por el preso he venido,
y à castigar este exceso.
Cresp. Pues yo acà le tengo preso
por lo que acà ha sucedido.
Lope. Vos sabeis, que à servir passa
al Rey, y soy su Juez yo?
Cresp. Vos sabeis, que me robò
a mi hija de mi casa?
Lope. Vos sabeis, que mi valor
dueño desta causa ha sido?
Cresp. Vos sabeis como atrevido
robò en un monte mi honor?
Lope. Vos sabeis quanto os prefiere
el cargo que he governado?
Cresp. Vos sabeis que le he rogado
con la paz, y no la quiere?
Lope. Que os entrais, es bien se arguya,
en otra jurisdiccion.
Cresp. El se me entrò en mi opinion,
sin ser jurisdiccion suya.
Lope. Yo sabrè satisfacer,
obligandome à la paga.
Cresp. Jamàs pedì à nadie que haga
lo que yo me puedo hacer.
Lope. Yo me he de llevar el preso,
ya estoy en ello empeñado.
Cresp. Yo por acà he sustanciado
el processo.
Lope. Què es processo?
Cresp. Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hacer la averiguacion
de la causa. *Lope.* Irè por èl
à la carcel. *Cresp.* No embarazo
que vais, solo se repare,
que ay orden, que al que llegare
le dèn un arcabuzazo.
Lope. Como à essas balas estoy
enseñado yo à esperar;
mas no se ha de aventurar
nada en esta accion de oy.
Ola, Soldado, id volando,
y à todas las Compañias,
que alojadas estos dias
han estado, y vàn marchando,
decid, que bien ordenadas
lleguen aqui en esquadrones,
con balas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.
Sold. 1. No fue menester llamar
la gente, que haviendo oìdo
aquesto que ha sucedido,
se han entrado en el Lugar.
Lope. Pues vive Dios, que he de vèr
si me dàn el preso, ò no. *vase.*
Cresp. Pues vive Dios, que antes yo
harè lo que se ha de hacer. *vase.*
Tocan caxas, y dicen dentro.
Lope. Esta es la Carcel, Soldados,
adonde està el Capitan;
si no os le dàn, al momento
poned fuego, y la abrasad;
y si se pone en defensa
el Lugar, todo el Lugar.
Escriv. Ya, aunque la Carcel enciendan,
no han de darle libertad.
Todos dent. Mueran aquestos villanos.
Cresp. Que mueran? pues què, no mas?
Lope. Socorro les ha venido,
romped la Carcel, llegad,
romped la puerta.

Salen

Salen los Soldados, y Don Lope por un lado, y por otro el Rey, y Creſpo, y acompañamiento.

Rey. Què es eſto?
pues deſta manera eſtais,
viniendo yo? *Lope.* Eſta es, ſeñor,
la mayor temeridad
de un villano, que viò el Mundo;
y vive Dios, que à no entrar
en el Lugar tan apriſa,
ſeñor, vueſtra Mageſtad,
que avìa de hallar luminarias
pueſtas por todo el Lugar.
Rey. Què ha ſucedido?
Lope. Un Alcalde
ha prendido un Capitan,
y viniendo yo por èl,
no le ha querido entregar.
Rey. Quien es el Alcalde? *Creſp.* Yo.
Rey. Y què diſculpa me dais?
Creſp. Eſte proceſſo, en quien bien
probado el delito eſtà,
digno de muerte, por ſer
una doncella robar,
forzarla en un deſpoblado,
y no quererſe caſar
con ella, aviendo ſu padre
rogadole con la paz.
Lope. Eſte es el Alcalde, y es
ſu padre. *Creſp.* No importa en tal
caſo; porque ſi un eſtraño
ſe viniera à querellar,
no avìa de hacer juſticia?
Sì; pues què mas ſe me dà
hacer por mi hija lo miſmo,
que hiciera por los demàs?
Fuera de que, como he preſo
un hijo mio, es verdad
que no eſcuſàra à mi hija,
pues era la ſangre igual.
Mireſe ſi eſtà bien hecha
la cauſa; miren ſi ay
quien diga, que yo aya hecho
en ella alguna maldad;
ſi he inducido algun teſtigo;
ſi eſtà eſcrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me dèn muerte. *Rey.* Bien eſtà
ſuſtanciado; pero vos
no teneis autoridad
de executar la ſentencia,
que toca à otro Tribunal;
allà ay Juſticia, y aſsi
remitid el preſo.
Creſp. Mal
podrè, ſeñor, remitirle;
porque como por acà
no ay mas que ſola una Audiencia,
qualquier ſentencia que ay
la executa ella; y aſsi,
eſtà executada ya.
Rey. Què decìs?
Creſp. Si no creeis
que es eſto, ſeñor, verdad,
bolved los ojos, y vedlo;
aqueſte es el Capitan.

Aparece dado garrote en una ſilla el Capitan.

Rey. Pues còmo aſsi os atreviſteis?
Creſp. Vos aveis dicho, que eſtà
bien dada aqueſta ſentencia:
luego eſto no eſtà hecho mal?
Rey. El Conſejo no ſupiera
la ſentencia executar?
Creſp. Toda la juſticia vueſtra
es ſolo un cuerpo no mas;
ſi eſte tiene muchas manos,
decid, què mas ſe me dà
matar con aqueſta un hombre,
que eſtotra avia de matar?
y què importa errar lo menos,
quien ha acertado lo mas?
Rey. Pues ya que aqueſto es aſsi,
por què, como à Capitan,
y Cavallero, no hiciſteis
degollarle?
Creſp. Eſſo dudais?
Señor, como los hidalgos
viven pocos por acà,
el verdugo que tenemos
no ha aprendido à degollar;
y eſſa es querella del muerto,
que toca à ſu autoridad,
y haſta que èl miſmo ſe quexe,
no les toca à los demàs.
Rey. Don Lope, aqueſto ya es hecho,
bien

bien dada la muerte està,
que errar lo menos no importa,
si acertò lo principal.
Aqui no quede Soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:
Vos por Alcalde perpetuo
de aquesta Villa os quedad. *vase.*

Cresp. Solo vos à la Justicia
tanto supierais honrar.

Lope. Agradeced al buen tiempo
que llegò su Magestad.

Cresp. Par Dios, aunque no llegàra,
no tenia remedio ya.

Lope. No fuera mejor hablarme,
dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?

Cresp. En un Convento entrarà,
que ha elegido, y tiene esposo,
que no mira en calidad.

Lope. Pues dadme los demàs presos.

Cresp. Al momento los sacad.

Salen todos.

Lope. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi Soldado ya,
no ha de quedar preso.

Cresp. Quiero
tambien, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir à su Capitan,
que aunque es verdad que su honor
à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.

Lope. Pedro Crespo, bien està,
llamadle.

Cresp. Ya èl està aqui.

Sale Juan.

Juan. Las plantas, señor, me dad,
que à ser vuestro esclavo irè.

Reboll. Yo no pienso ya cantar
en mi vida.

Chisp. Pues yo si,
quantas veces à mirar
llegue el passado instrumento.

Cresp. Con que fin el Autor dà
à esta Historia verdadera,
sus defectos perdonad.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1746.

bien sabe la muerte ella.
que acaso no mueres no importa,
y acuerdo principal.
Aquí no gracie Soldado
[illegible], y haced muchas
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal.
Vos por Alcalde perpetuo
de aquella Villa acepedad, [illegible]
Crisp. Sois vos à la justicia
como Imperiales hombres.
Lope. Agradeced el buen tiempo
que llegò Su Magestad.
Crisp. Par Dios, aunque no llegara,
ya tenia remedio yo.
Lope. No fuera mejor hablarme
[illegible]
[illegible]
Lope. [illegible]
Crisp. Al momento los sacarè.

Salen todos.

[illegible]
[illegible]
[illegible]